Ha pasado el invierno y comienza la primavera; los campos del todo se llenan de yerbas. Los pájaros comienzan á cantar desde el bosque, el pastor gozoso al monte sube.

Allí tengo mi dicha, allí mi vida. Solo Dios es allá mi dueño. Quédese para otros el dinero, la buena comida y los hermosos vestidos; para mí la paz gozosa! gracias á Dios.

Amigos míos, ceso ya, y concluyo aquí los versos que he comenzado; que Dios os dé salud, le ruego desde el centro de mi corazón.

COSAS DE LA TIERRA

El néctar bascongado

Presumían, no sin fundamento los cosecheros, que con motivo de la enorme exportación de manzana el año pasado á Francia, íbamos á quedar éste, sin un vaso de sidra que llevarnos á la boca.

Pero los acaparadores conociendo la extremada afición que hay en la tierra euskara por el preciado líquido, tomaron sus precauciones y hace unos días que en los caseríos Mendiola, Gaztañaga y Garciategui, de la vega de Astigarraga, se han abierto varias cubas y la gente acude en romería á saborear el néctar bascongado que corre á raudales por las gargantas de los consumidores.

La sidra, al decir de los inteligentes, convierte en dulces los tragos amargos de esta pícara vida; y aunque los plenos aseguran que dilata el estómago, los aficionados no lo creen porque aquellos son los primeros que abusan de ella.

Lo que no cabe poner en duda es que así como en lejanas regiones vegetan plantas balsámicas que curan ciertas heridas y enfermedades, la sidra es el bálsamo en este país que lo cura todo y muy especialmente el mal humor.

Esto afirman los bebedores y será cierto cuando tan grande es la concurrencia á esos *sanatorios.*

Los devotos que diariamente emprenden su expedición, chaqueta al hombro por entre el polvo de la carretera sin que les arredre la distancia, observan cómo se va desarrollando la afición al zumo de la manzana, pues los grupos que les preceden, los que les siguen, la gente que cruza en los coches cestas y la multitud que atesta los tranvías, son parroquianos que van presurosos todas las tardes á las ansiadas mezquitas á cantar delante del *choh* la letanía del *bigarrena, amargarrena, ogeigarrena,* con que cada uno, á medida de sus fuerzas, introduce el suave liquido en el estómago.

Delante de la casería diríase que se está celebrando una manifestación; tal es el número de personas que permanecen de pie.

En chirriantes sartenes fríense rojos chorizos, magras y trimpollas, hostigados en su evolución con punzantes tenedores de estaño por mano de dulcineas más ó menos auténticas.

Las encargadas de escanciar sentadas al pie la cuba, no descansan un momento, ora con el vaso en el grifo, ora refregando en la cubeta con marcado tintineo la cristalería, ó cobrando el importe del dorado líquido que á la incierta luz del crepúsculo parece oro. El tragón encuentra en aquel sitio abundantes y variados manjares, en especial escogidos mariscos; el gran bebedor barricas enormes, repletas, que en la semiobscuridad del local parecen elefantes adormecidos, y todos el grandioso salón de la naturaleza para comedor, con la verde alfombra por mantel y los frondosos árboles por toldo.

El apeadero de Zapiain, en la línea del tranvía de Hernani, se ve estas tardes mucho más concurrido que la estación de San Lázaro de París. La afluencia es considerable y aquello parece un hormiguero humano.

Pescadores, cortadores, obreros y empleados, se congregan allí cerca en un caserío donde se expende una sidra que por su calidad, dicen los *amateurs,* supera al champagne de marca más conocida, y no causará extrañeza saber que en un solo día se han bebido ¡¡16.000 vasos!! Calculando cuatro vasos por litro tendremos 4.000 litros consumidos por otros tantos bebedores.

A cinco céntimos por vaso la recaudación asciende á 800 pesetas por el líquido y agregando el sólido ó las meriendas que pueden esti-

marse en una peseta por persona, la suma es de «4.800» pesetas sin contar lo invertido en el tranvía.

Este ha facilitado mucho el acceso á las sidrerías rurales.

Antes había que hacer la expedición á pie, perdiendo toda la tarde y con un presupuesto limitado de una peseta.

Ahora el tranvía permite que el jornalero al dejar el trabajo y el empleado la oficina concurran á lus lugares donde se vende sidra en el campo, pero con un presupuesto triplicado, porque locomoción, bebida y merienda bien valen tres pesetas.

¿Y aún habrá quien se preocupe de la carestía de las subsistencias y de la subida de los alquileres?

ALFREDO DE LAFFITTE.

El progreso agrícola de Guipúzcoa

Indudablemente que es una de las provincias que caminan en lugar preeminante para su regeneración agrícola.

Cooperan para esa obra, no solo la iniciativa particular, que siempre busca la prosperidad y bienestar en sus distintas fases, sino también un factor importantísimo que, á manera de faro luminoso y decidido protector, despliega la bandera de sus felices disposiciones al mismo tiempo que su acción tutelar.

Nos referimos á la Diputación provincial que, fiel mantenedora de sus prestigios y de su crédito, no descansa en su laudable y meritoria labor de procurar la prosperidad de sus administrados.

Su acción bienhechora acude desde los primeros momentos al hogar paterno, por cuanto apenas nace una criatura en esta provincia es la Diputación provincial la que manda á aquella familia una libreta de su Caja de Ahorros extendida á nombre del recien nacido y con la imposición de una peseta á su favor.

Empieza, en síntesis, la provincia, como madre cariñosa, á encomiar el ahorro y dar un ejemplo que ha de ser el preámbulo de una felicidad.

Nada digamos de otras instituciones fomentadas y amparadas por la misma Diputación, como las Cajas de retiros para la vejez, así como